

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Veintitres tesis sobre las sagradas escrituras, la mujer, y el oficio del ministerio	1
Cristo, no las controversias, es el centro de las siempre útiles confesiones luteranas	19
Palabras de meditación	21
Estudio bíblico de Luc. 10:1-20	26
Bosquejos para sermones	38

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

ESTUDIO BIBLICO DE LUC. 10:1-20

I. El texto

1. Después de esto el Señor designó a otros setenta (designavit-Vulgata) y los envió (apostello, apóstolos) de dos en dos delante de sí a toda ciudad y lugar donde él quería ir.
2. Y les dijo: La cosecha, en verdad, es mucha, pero los trabajadores son pocos. Pedid, pues, al señor de la cosecha que envíe trabajadores a su cosecha.
3. Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.
4. No llevéis bolsa, ni monedero, ni calzado y no saludéis a nadie en el camino.
5. Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz sea a esta casa.
6. Y si hay allí gente (hijo) de paz, vuestra paz descansará sobre esta casa, pero si no, volverá a vosotros.
7. En la misma casa quedad comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el trabajador es digno de su salario. No andéis de casa en casa.
8. Cuando entréis en una ciudad, y ellos os reciben, comed lo que os ofrezcan.
9. Y sanad a los enfermos en ella y decidles: El reino de Dios se os ha acercado.
10. Pero si llegáis a una ciudad y os reciben, saliendo por sus calles decid:
11. Aun el polvo de vuestra ciudad que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos (abwischen) contra vosotros... Pero esto sabed: que el reino de Dios se ha acercado.
12. Os digo, que en aquel día será más aguantable lo que ocurre a Sodoma que para aquella ciudad.
13. ¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! Porque si en

Tiro y Sidón hubieran ocurrido los hechos poderosos, que se han hecho entre vosotros, hace mucho ya se habrían arrepentido sentados en ropa de luto y ceniza.

14. Ciertamente: El castigo pasará más aguantable para Tiro y Sidón que para vosotros.
15. Y tú, Capernaúm: ¿Serás levantada al cielo? Serás bajada al Hades.
16. Aquél que a vosotros oye, a mí me oye, y aquél que desecha a vosotros, a mí me desecha; y el que a mí me desecha, desecha al que me envió.
17. Y los setenta volvieron, satisfechos, diciendo: Señor, aun los demonios se sujetan a nosotros en tu nombre.
18. Pero él les dijo: He visto a Satanás cayendo como astro del cielo.
19. He aquí os he dado potestad de pisar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os hará daño.
20. Pero en esto no os regocijéis que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están inscritos en los cielos.

Introducción

Precede a esta misión de los setenta el envío de los doce (9:1-6). Hay que relacionar nuestro texto también con Lc. 22:35-36. Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin monedero y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómla, y también el monedero; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

Si el envío de los doce significa la misión en Israel ("Por camino de gentiles no vayáis... sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 10:5), entonces la comisión de los setenta se refiere a la misión entre las naciones. La tabla de las gentes de Gn. 10 cuenta 70 pueblos. Con esto concuerda la palabra de Jesús a sus discípulos antes de su ascensión: "... Me seréis testigo en toda Judea, en

Samaria y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8). Al describir este acontecimiento fundamental, Lucas no lo hace para satisfacer la curiosidad de sus contemporáneos, sino porque lo considera como de gran actualidad también para los cristianos posteriores. Y en este sentido queremos dirigir nuestra atención sobre esta perícopa, no para enriquecer el caudal de nuestros conocimientos históricos o exegeticos, sino para encontrar directivas para nuestra situación como cristianos del siglo XX.

Interpretación

1. Es el Señor el que designa a sus mensajeros. Como en Hech. 1:25, la palabra anédeixen dice también "eligió" y "demostró en quien cayó la elección". Los elegidos son llamados "otros setenta", lo que se explica por Luc. 9:52. "Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para hacerle preparativos". Es también posible que la palabra "otros" se usa por causa del envío de los doce que les precedió... Como ya en 9:52, estos apóstoles deben ir "delante del Señor". Ellos son sus mensajeros, sus heraldos. El reino sólo viene con él mismo. Por eso ellos pueden decir: "El reino de Dios se ha acercado". (10:9b). Todavía no está, pero ya está cerca, porque ya se han presentado sus precursores... De dos en dos deben ir y llevar a cabo su encargo. Esto ya se hizo así en el envío anterior (9:52). Se repitió cuando al entrar en Jerusalén, Jesús dijo a dos de sus discípulos: "Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atada, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo y traedlo". Y poco después encargó a Pedro y a Juan: "Id, preparadnos la pascua para que la comamos" (22:8). Como un fallo judicial debe apoyarse sobre dos testigos (Deut. 17:6) —"en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero"— (Juan 8:17), así debe procederse también en la promulgación del mensaje de la iglesia. No hay fundamento para la suposición de que los mensajeros hayan quedado en cierto lugar hasta que Jesús mismo se reuniera con ellos, porque en el v. 17 se nos dice que los setenta volvieron a Jesús, y esto con gozo.

2. El cuadro de la siega se usa mayormente para ilustrar el juicio postrero, de modo que este cuadro señala el hecho de que la misión siempre está relacionada con el fin y que tiene un aspecto escatológico. El fin vendrá cuando el evangelio haya sido predicado en todo el mundo. Pero la cosecha no vendrá solamente en el fin; ella ha comenzado ya pero será concluida en el fin de todas las cosas. Es el Señor el que pondrá fin a la cosecha. Todo está orientado hacia esta restauración de todas las cosas (apocatástasis ton panton, Hech. 4:21). Pero en nuestro texto no se piensa tanto en relación entre siembra y siega como en Juan 4:35 sig... "Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega... alzad vuestros ojos y mirad los campos porque ya están blancos para la siega... Uno es el que siembra, y otro el que siega". Donde los hombres aceptan el mensaje, ya es el tiempo de la siega. Dios es y sigue siendo el señor de la siega, pero quiere usar a los obreros como sus colaboradores.

3. La situación que espera a los setenta es bastante precaria, por que son enviados como corderos en medio de lobos. En el pasaje paralelo de Mateo se agrega la exhortación: "sed pues prudentes como serpientes y sencillos como palomas". En nuestro pasaje, donde faltan estas palabras, se destaca solamente la situación peligrosa de los mensajeros que carecen de toda protección. Lutero hace la siguiente observación: "¡Qué situación desagradable, si corderos deben predicar a lobos! ¡Qué empresa imposible! A los lobos deberían ser enviados leones u otras bestias aún más feroces. Pero esto debe suceder para que, como dice San Pablo, nuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (I. Co. 2:5) que puede guardar a sus corderos aun entre lobos y los enemigos más hostiles... Esto es una guerra singular y una lucha rara; los corderos se matan y los lobos quedan en vida. Pero todos se comerán la muerte con los corderos. Pues Dios hace cosas insólitas, si él está solo..."

4. El Señor los envía no sólo como indefensos sino también como carentes de los medios de existencia, como pobres. Aquí recordamos la palabra dirigida contra el afán, Lc. 12:22-31, que termina con la exhortación: "Mas buscad

el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas", a lo cual Lucas agrega la palabra significativa: (32) "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino". Antes de ser capturado, Jesús recuerda a sus discípulos esta escena preguntándolos (22:35): "Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: "nada". Y entonces, Jesús agrega algo que llama nuestra atención: "Pues ahora, el que tiene bolsa, **tómela**, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una". Siempre se exige una decisión nueva según la situación cambiante. Lutero observa: "La situación es distinta, pero la opinión la misma: pues en ambos casos Jesús condena la avaricia de sus discípulos; la primera vez no dejándoles ni un bastón para combatir la avaricia en ellos mismos; la otra vez dejándoles el bastón contra la avaricia en los otros".

¿Qué quiere decir la orden (4b) de no saludar a nadie en el camino? En "The Expositors New Testament" Robertson Nicol lo califica como hiperbólico en el sentido de que por nada se dejen desviar de su encargo. Schlatter ofrece el siguiente comentario: "Die Segenswunsche, die die Juenger sprechen, sollen ihnen als ernste Sache gelten, worueber Gottes Verheissung steht. Darum sollen sie kein nichtiges Geschwaetz aus ihnen machen, wie dies notwendig geschieht, wenn sie auch fuer die fluechtigen Begegnungen auf der Strasse gebraucht werden. Treten sie in ein Haus zu innerlicher und ernster Gemeinschaft mit ihm ein, dann duerfen sie ihm Gottes Frieden anbieten; bei Menschen, zu denen sie in keine Gemeinschaft treten, fehlt dem Segenwunsch der Grund".

5-6. El saludo de paz es de gran valor, según la palabra de Jesús, como ya se ve en la profecía de Zacarías que termina refiriéndose al niño que será nacido" para encaminar nuestros pies por camino de paz". En el nacimiento mismo, los ángeles alaban a Dios diciendo "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz" (2:14). Y al entrar en Jerusalén bajando desde el monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, y exclamó: "Bendito el rey que viene en el nombre del Señor, paz en

el cielo y gloria en las alturas" (19:37). Pero pocos momentos después, al llegar cerca de la ciudad, Jesús tenía que decir, llorando: "¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz" (19:42). La paz que los mensajeros traen es más que una paz hogareña, es un poder que abarca cielo y tierra, y los "hijos de paz", tomarán parte en este poder, en este don divino. Pero con este don hay que trabajar. Como lo demuestra la parábola de las minas (Lc. 19:11-27), la paz se pierde si yo no trabajo con este don (Lc. 19:24). Cada "hijo de paz" carga con una gran responsabilidad frente al mensaje de esta paz, frente a este don recibido que podría cambiar la faz de la tierra. Compárese la historia de Jesús con Zaqueo, quien después que Jesús había entrado en su casa dijo: "He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado" (Luc. 19:8). Tenemos que concretar la paz en nuestra casa, nuestra aldea, nuestra ciudad. Donde en la congregación se asienta la paz de Dios, se habrá preparado en este lugar el camino para que el mensaje de la paz para el mundo pueda encontrar su acogida favorable.

7-8. Los mensajeros deben comer y beber "lo que tengan" y "lo que les ofrezcan". En diversos comentarios se observa que debido a esta palabra en aquel entonces los mensajeros ya no debían preocuparse por la ley mosaica que prohibía comer tal o cual cosa, que ellos por dispensación del Señor mismo tendrían la libertad de comer en las casas de samaritanos o gentiles cosas que hasta entonces fueron prohibidas a los judíos por la ley de Moisés. O se pensó que estos versículos hallaban su aclaración en la orden análoga dada a los discípulos antes de la ascensión al cielo, donde el Señor después de haberles dado el encargo misional de predicar el evangelio a toda criatura, les prometió diversas señales que seguirían a los que creen; que echarían fuera demonios, que podrían hablar en nuevas lenguas, a lo que agregó: "y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño" (Marc. 16:17-18). Pero hay que notar que en nuestro texto se menciona como motivo para la autorización a los mensajeros del evangelio de comer y beber las cosas que les ofrecieran en las casas alcanzadas por este mensaje, "que el

obrero es digno de su salario", i. e. del salario que les corresponde por haberles predicado al evangelio. La misma disposición presenta San Pablo diciendo que "ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio que vivan del evangelio", dando a entender que se refiere a esta palabra del Señor en Lc. 10; según la argumentación de Pablo esta orden de Lc. 10 no estaba limitada a la situación de los 70 enviados por el Señor mismo, sino que se trataba de un arreglo destinado para los tiempos futuros, incluso los nuestros. La misma argumentación se aplica en Gá. 6:6: "El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. No os engaños; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, esto también segará".

9. Lo que ya se dijo en v. 6 y su exposición acerca del poder transformador del mensaje de paz, encuentra su desarrollo y concreción real en el v. 9: los enfermos son sanados. Mateo agrega que los leprosos son limpiados, los muertos resucitados, y los demonios expulsados (10:8). Y en v. 17 de Lc. 10 se ve que esto se aplicó también a los setenta que volvieron gozosos diciendo: "Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre..." Con tales hechos se demuestra la llegada del reino de Dios. Este reino viene con el mensaje y este mensaje está acompañado por los hechos. Lo que hizo Jesús, enseñar y hacer, esto se espera también de los discípulos. "Jesús comenzó a hacer y a enseñar" (Hech. 1:1); Pedro y Juan suben al templo, sanan al cojo sentado a la puerta del templo llamada la Hermosa, y predicán de Jesucristo (Hech. 3:1 sig.); Felipe descendiendo a la ciudad de Samaria les predica de Cristo, "y la gente, unánime, escucha atentamente la cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados" (Hch. 8:5-7); Pedro cura en Lida al paralítico Eneas y devuelve en Jope la vida a la discípula Tabita (9:32-43); Pablo castiga con ceguedad al mago Elimas en Chipre, de modo que el "procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor" (13:12); cuando Pablo y Bernabé estuvieron en Iconio, "se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la pa-

labra de su gracia, concediendo que hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios" (14:3). Tales curaciones son llamadas en v. 13 "hechos de poder" (dynamis) pero no son algo independiente, sino siempre están en relación con la palabra predicada, para confirmar la verdad de que con ella se acerca, llega el reino de Dios. Sanando a los enfermos, los apóstoles deben decirles: "El reino de Dios se os ha acercado". No sólo se ha acercado, sino que se ha acercado "a vosotros". O como dijo el Señor a los israelitas reunidos en la sinagoga de Capernaum: Hoy se ha cumplido esta Escritura "delante de vosotros" (4:21). La palabra es predicada con la intención de que sea aceptada por los oyentes. A los fariseos que preguntan a Jesús cuándo había de venir el reino de Dios, él les contesta: "El reino de Dios está entre vosotros" (17:21). Siempre hay que considerar el mensaje en relación con el oyente, el destinatario

10-16. No todos aceptan el mensaje del reino. Pero tal rechazo trae consigo las más graves consecuencias, como lo indica el gesto significativo y su palabra aclaratoria: "Aun el polvo de vuestra ciudad que se ha pegado a nuestros pies lo sacudimos (abwischen) contra vosotros". Y que esto es definitivo, lo indica el agregado: "Aquel que desecha a vosotros, a mí me desecha". Por tal rechazo, que es considerado como definitivo, entra en vigor la amenaza de juicio, un juicio que debe superar aún al juicio que tocó a Sodoma o Tiro y Sidón, ciudades que por la suerte sufrida eran típicas en la historia y literatura de Israel. Donde se rechaza a Jesús —y esto se hace cuando se rechaza a sus mensajeros—, se rechaza la última oferta de Dios. Entonces debe escucharse el "ay de ti" que contrasta tan impresionantemente con las bienaventuranzas de 6:21-22: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechan vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres a los profetas". Como a estas bienaventuranzas siguen los ayes (6:24-26):

"Mas, ¡ay de vosotros, ricos, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis! ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas", así el ay debe oírse por ciudades como Capernaum o Jerusalén que no aprovecharon el tiempo de su visitación (19:42-44). Cada encuentro con Jesús, cambia la situación. Una neutralidad no es posible. Aquel que se aparta de Cristo, no es neutral, sino que es anticristo. A la magnitud de la oferta corresponde la profundidad de la caída.

17-20. Al final del texto tenemos dos afirmaciones distintas acerca de la alegría experimentada por los mensajeros. Cuando los setenta regresan gozosos relatan, llenos de satisfacción sus experiencias diciendo: "Señor, aun los demonios se sujetan a nosotros en tu nombre". Como Pedro destaca que la curación del cojo ocurre en el nombre de Jesús ("la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad", Hech. 3:16), así también aquí. Jessú sabe por qué esto debe ser así. Por eso dice: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (18). Satanás como señor de los demonios está vencido y ha perdido su derecho de acusar a los hombres. A la victoria celestial sigue la expulsión terrenal de los demonios. Solamente Jesús ve esto. A la palabra de Jesús". He visto a Satanás cayendo como astro del cielo", corresponde el cuadro respectivo del Apocalipsis 12:13 sig.: "Cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón..." La afirmación de Jesús mismo tiene carácter visionario. Satanás, el tentador, quiere ser el dueño de la cosecha y cosechar, como Jesús advierte a Pedro diciéndole: "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo, pero yo he rogado por tí que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Lc.21:31-32). La intercesión de Jesús es más fuerte que el poder del tentador. Esta caída de Satanás como un astro del cielo es la premisa y el fundamento del gozo de los discípulos. Pero el verdadero fondo de tal alegría es lo que ocurre en el cielo. Esto lo indica el último versículo: Los nombres están inscritos en los cielos. Allí no podrán ser borrados. "Pero en aquel tiempo será libertado tu

pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro" (Dn.12:1). Y el Apocalipsis del N. T. afirma lo mismo: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles" (Apoc. 3:5)". Pero 'el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego" (20:15).

Debemos definir finalmente la relación entre ambas alegrías, la causada por el poder echar fuera demonios, y la otra motivada por la inscripción en el libro de la vida. Esto depende mayormente de la primera palabra del v. 20 **plen**, traducido con "pero", "en esto no os regocijáis que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están inscritos en los cielos". En 22:42 se usa la misma palabra en sentido de exclusión: "Pero no se haga mi voluntad sino la tuya". En el mismo sentido se pone en 23:28 "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, **plen**, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos". En otros pasajes la palabra **plen** confiere un énfasis a lo siguiente, no excluyendo la otra parte, como sucede en 10:11 "también el polvo de vuestra ciudad que se ha pegado a vuestros pies, lo sacudimos contra vosotros **plen**, pero, y esto mismo sabed que el reino de Dios se ha acercado". La palabra determina allá una culminación, algo que completa lo anterior. Algunos comentarios lo ilustran, unos más otros menos, p. ej. A. Schlatter: "Das war Jesu Hauptanliegen... dass die Juenger ermessan, was sie an Gott haben und darin ihre Seligkeit finden, dass Gottes Gnade ihnen gehoert." The Expositors Greek Testament—"rejoice **not so much** in possessing remarkable spiritual gifts as in being spiritual men". The Interpreters Bible: "The disciple's joy is to be not in possessing, but in being possessed." Zahn: "Wenn Lukas haette sagen wollen, dass sie sich ueber das erstere nicht freuen sollten, haette er vor das in tuo das me nicht gesetzt, soddas man am besten uebersetzt: "nicht so sehr ueber dieses, als ueber jenes". No debe prevalecer la impresión de que debiera sentirse solamente el gozo sobre la gracia y que frente a este gozo debe renunciarse a toda satisfacción gozosa por el don carismático. De ninguna manera el Señor quiere impedir tal alegría. Su intención es más bien que haya una alegría progresiva que encuentre su culminación.

B. Puntos para discusión

I. En la cosecha de Dios se necesitan obreros. Pero es Dios mismo el que quiere enviar a sus obreros. El Señor designó a los hombres, estos setenta, enviándolos como obreros a su mies. No preguntó quiénes se ofrecerían voluntariamente. Esta autoridad se ha pasado a la iglesia que tiene la tarea de hacer los arreglos necesarios para que sean designados los mensajeros del evangelio. Cuando en Jerusalén los apóstoles se sentían estorbados y sobrecargados por las multiformes tareas diarias, ellos convocaron a la multitud de los discípulos y les explicaron el problema exhortándolos: "Buscad, pues, hermanos de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría a quienes encarguemos de este trabajo." Algo semejante ocurrió en la iglesia de Antioquía a cuyos fieles dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron" (Hch. 13: 2 b-3). ¿Qué serían las consecuencias si la iglesia no pudiese tanta atención en la vocación interior solicitando insistentemente que se presenten voluntarios para el estudio de la teología, sino que más bien se preocupase porque sean designados directamente por las congregaciones los mensajeros para los diversos campos?

Otro tema del diálogo sería el **procedimiento** del Señor, el que en su sabiduría envió a los setenta siempre **dos en dos**. La iglesia de Antioquía debía apartar a Bernabé y a Saulo para la obra a que fueron llamados. El Nuevo Testamento nos ofrece más ejemplos. ¿Qué aprendemos de esta práctica del Señor para nuestro procedimiento al buscar a hombres para concretos campos de misión? Creo que no podemos considerar ya al misionero y su esposa como enviados de dos en dos.

II. El Señor envió a sus mensajeros sin bolsas, sin alforjas, y sin calzado y posteriormente les preguntó si les había faltado algo; pero después les dijo: "Pues ahora, el que tiene bolsa, tómelas, y también la alforja, y el que no tiene espada, venda su capa y compre una" (Luc. 22:34-36). ¿Qué nos sugiere esta parte del texto con respecto a la condición social de los mensajeros actuales? ¿Realmente debe esperarse de

ellos una vida ascética en que renuncian a muchos adelantos técnicos por consagrarse a su obra? ¿Es peligroso si la iglesia se dirige preferentemente a ciertas capas sociales de la población? Pablo afirmó que a todos podía ser de todo para que de todos modos salve a algunos: "Siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos... a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley, para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles para ganar a los débiles". ¿No debiera ser considerado esto como conformismo y aun como falta de sinceridad y de carácter? ¿Se aplica esta regla en toda situación de modo que esta serie podría ser continuada así: "Para el comunista me he hecho un comunista para ganar al comunista".

III. Los versículos 5 y 6 hablan de la paz de Dios. El mensaje divino trae paz, en primer lugar la paz de la conciencia, la paz entre Dios y el hombre, y esta paz en el cielo tiene sus consecuencias en la tierra, transformando a los cristianos en hijos de paz. ¿Qué rinde prácticamente este mensaje de paz en el mundo actual? No hay dudas de que la iglesia y la comunidad de sus feligreses entre sí mismos debiera ser un modelo de la paz, en bien de la credibilidad de su mensaje y en bien de la posible convivencia pacífica de corrientes antagónicas en medio de la sociedad.

IV. Para los setenta era un motivo de gozo el que los demonios les estaban sujetos en el nombre de Dios Jesús... Vivimos ahora en el tiempo de la técnica y de la secularización. Este dominio de la técnica ha servido para desmitologizar muchos aspectos de la vida y librar al hombre del miedo frente a los demonios. Creemos que reaccionamos ante los fenómenos diversos de la vida en forma más objetiva que generaciones anteriores, porque técnicamente dominamos al mundo más de lo que esto fue posible en tiempos anteriores. La técnica y la ciencia son en sí algo neutral, pero no puede negarse el hecho de que esta ciencia y técnica domina fácilmente y pronto al hombre, que él ya no es el dueño de la creación sino que la técnica lo domina a él. Fascinados por la velocidad que pueden imprimir al auto se hacen víctima del demonio de la técnica. Otros conocen

la sugestión ejercida sobre ellos por la televisión, y este doble aspecto de cualquier progreso queda inevitable, donde los hombres no son guiados por el Señor de la creación sino por la creación misma. ¿Qué ejemplos podrían citarse en este contexto? Conserva, pues, su gran actualidad la palabra de los discípulos: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre, porque Tú quedas el Señor. Y en este sentido podemos hacer nuestra la exclamación del salmista: "¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios" (Sal. 104:24).

F. L.

Bosquejos para Sermones

18º DOMINGO DESPUES DE TRINIDAD

San Mateo 25:14-30

"Dios espera fidelidad de los suyos, y los bendice por su misericordia"

Este texto, una parábola acerca del día del juicio, se encuentra en el capítulo conocido como el "Capítulo de Juicio" del Evangelio según San Mateo. Son las palabras de Jesús dichas en el Monte de los Olivos pocos días antes de su crucifixión. En su discurso habla ampliamente respecto del Día de Juicio y lo que Dios espera de los suyos. En este texto se enseña la relación correcta entre la fe y las obras.

El texto no descuenta la fe de los siervos, sino que la manifiesta como faltante en el caso del infiel. Lo que menosprecia el amo es el manejo de los talentos en manera incorrecta. El amo, siendo hombre rico y sabio en sus negocios, esperaba que así fueran también los siervos a quienes repartió sus bienes. Es la relación entre el Señor y los hijos suyos. El amo alabó la actuación de los que habían ganado otros talentos con los que él había dejado, y a ellos les dio el premio del gozo que los esperaba. Pero al hombre que no actuó sabiamente, le quitó aun el talento que le había dejado —y